

La barrera invisible

Gabriel Araico



Image not found.

Capítulo 1

Levanto apresurado y sin coordinación mis útiles, el salón quedó vacío debido a que todos intentaron ganarle a la lluvia. Me pongo la sudadera cuidando de no tirar cuadernos ni mochila, visto la capucha y salgo del salón pensando en que ojalá sea una de esas tormentas que tanto me gustan.

Demasiado tarde al salir, el agua cae con tal fuerza que no alcanzo a cruzar el patio principal, así que me quedo frente a una barrera invisible entre la lluvia y yo. Dejo en el suelo mis cosas, me quito la capucha de la cabeza y entonces no sé si fue el clima o una conspiración del universo, verte recargada en la pared.

Consumido por los nervios se me caen algunos papeles que olvidé llevaba en el brazo. Los levanto de manera torpe mientras me acerco a platicar contigo. Me siento confundido, tan atraído a ti que no sé ni qué decir. Nos enganchamos en una plática indiferente por ratos y por otros en un terrible silencio incómodo escuchando los truenos. En especial cada vez que me dispongo a invitarte a salir. ¿Cómo se supone que alguien como yo saliera con una niña como tú?, la "rebel" del salón. Yo que ni coche tengo porque mi mamá me lleva a todos lados y tú, que probablemente sales con motociclistas rudos veinte años mayores a bares, mientras yo, a quien por mi cuerpo apenas fui aceptado en el equipo de ajedrez y mis amigos y yo solo tenemos chance de ir al café con internet.

Pero aquí estamos, platicando de cosas sin sentido frente a la lluvia y esa barrera invisible que no nos deja avanzar a ninguno de los dos. El ambiente estaba a mi favor, ¡gracias, Tláloc!

Mientras te veo hablar, apenas logro escucharte debido a la lluvia, pero eso no evita dejar de imaginar cómo sería besarte aquí, en este mismo instante.

Otro momento de silencio... suspiro, quisiera tener el coraje para decirte cuánto me atraes mientras que tú, con esa actitud tan agradable me incitas a hacerlo y con cada sonrisa siento que estoy más cerca, pero recuerdo lo popular y bella que eres, entonces siento que haría el ridículo.

Mi única virtud es la honestidad, algo tan pasado de moda hoy en día.

De pronto cae un fuerte trueno que me hace despertar, como un llamado motivador de los dioses. Veo tu mirada perdida y me atrevo a tocar tu codo, apenas lo siento bajo el viento frío. Intento que gires hacia mí para decirte algo, cualquier cosa que demuestre mis sentimientos...

Escucho a lo lejos el claxon del coche de mi mamá, pero aun así me armo de valor y aprieto con fuerza tu brazo, me acerco hacia ti...

Me despido efusivamente antes de levantar mi mochila y cuadernos sueltos. Me pongo mi capucha para la lluvia y salgo corriendo.

Mientras viajo en el auto viendo el agua deslizarse por la ventana, pienso en lo torpe que fui al ni siquiera haberte pedido tu "wassap". Aunque, ¿para qué?, mañana estaremos de nuevo en el salón de clases y todo volverá a ser normal, rodeada de gente, sin percartarte de mi existencia ni sentimientos, sin que siquiera te acuerdes de mí.